

# SINDICALISMO.

ORGANO DE LA FEDERACION SINDICALISTA LIBERTARIA

## Coalición o Revolución

### Eso dice Gil Robles, que en lenguaje más llano quiere decir: Revolución o Fascismo

#### Absorcionismo nefasto

#### ¡Cuidado, marxistas!

Lo que vamos a decir en esta nota no significa deseo de polémica con los compañeros socialistas y comunistas. Ni es el momento de abrir esa polémica; ni nosotros tenemos de llevarla a la calle mientras mantengamos firme nuestro compromiso en Alianza Obrera. Si el momento de la polémica llega, nadie duda que nosotros diremos: «¡Presente!». No nos arriesgaremos las opiniones adversas ni sentimos flaqueante ante la nuestra. Pero polemizar, so pretexto de una absurda interpretación a nuestra independencia mientras existe un compromiso que nos obliga a extremar todos los respetos a nuestras respectivas organizaciones, es pasarse de listo, cuando en la polémica, no se persigue más que el quebramiento de nuestra organización. Y esto no entra en nuestro cálculo. Es más: lo repudiamos. Si hubiere lugar a tirarnos a degüello, nosotros no lo haremos mientras haya por medio una integridad, un compromiso.

Y decimos todo esto a propósito de unos artículos aparecidos en *Vérdad*, semanario comunista, y *Adelante*, semanario socialista. Uno y otro se publican en Valencia e insertan un mismo artículo, firmado por *Vérdad* por *Un militante socialista*, y publicado en *Adelante* sin firma, es decir, de Redacción.

No es nuestro deseo discutir el contenido de ese artículo, cosa que haríamos de buena gana, sino en una de sus partes solamente, es decir, en la que se hace patente un *desco*-absorcionismo que consideramos absolutamente incompatible con los compromisos contraídos en Alianza Obrera. La parte del artículo a que nos referimos es esta:

«Ayer nació en la C. N. T. y, sin embargo, con muchos de los preceptos de ésta, existen los Sindicatos de Oposición, que no forman central sindical alguna y que controlan fuerzas proletarias en Levante, Cataluña, y en menor grado en Coruña y Santiago. Los sindicatos que no viven ligados a la acción sindical de los demás trabajadores, aunque intencionadamente, han quedado en la mano de la C. N. T. Aventan una necesidad al formar parte de ellos, pero niegan la posibilidad que se desprende de la verdadera unidad que deben tener esas Alianzas, que es la conquista del poder político por la clase trabajadora. Al ser hija de la C. N. T., por disconformidad con la tática de ésta, es evidente que caen de lleno dentro del campo de influencia de la U. G. T., ya que practican en el fondo la tática de la misma.

Los acontecimientos se suceden y en ellos juega principal papel el proletariado. Por lo tanto, no puede admitirse neutralidad tática alguna. No caben términos medios en la lucha por la emancipación y dominio de la clase trabajadora. Si se disgrega de una tática se adopta otra, una de las históricas definidas. Pero una tercera, es inadmisible. El procedimiento es estéril y carente de sentido revolucionario. Es falso como actuar al margen del sindicato, individualmente, y llamarse revolucionario, puesto que sindicalmente actúan al margen nacional. Esta posición de los Sindicatos de Oposición es contraria a la dialéctica de la revolución. Por todo esto y reconociendo en su más sinceridad y entusiasmo por combatir a la reacción burguesa, estimamos que con su capacidad, su esfuerzo y su potencia, características todas ellas innegables, prestarían un gran servicio a la causa revolucionaria incorporándose a la U. G. T. Su esfuerzo de acción no rebasa nunca la influencia local allí donde radiquen. Encadenadas en las Federaciones de Industria de la U. G. T. es donde rendiría fruto la capacidad y tesón que todos conocemos en sus militantes.

Lo mismo decimos de los Sindicatos Autónomos y los que en algunos puntos de Cataluña y Levante controla el P. O. y C. Mantenerse indefinidamente en esta postura, ya verá festejo para todos.

No sabemos qué admirar más, si la ignorancia de quien escribe tales cosas ó la irresponsabilidad de los organismos que autorizan su publicación. ¿Qué los Sindicatos de Oposición no tienen orgullo, la acción sindical de los demás trabajadores? Pero es que hay alguna central sindical en España que haya llegado a la unificación sindical del proletariado. ¡Pero de los tonterías es el...! Contos a nuestros vecinos por el hecho de que no nos gritan mucho.

Pero lo que tiene más peligrosidad es su otra tesis. «Acceptan una necesidad de formar parte de ella — la Alianza Obrera — pero niegan la consecuencia que se desprende de la verdadera finalidad que deben tener esas Alianzas, que es la conquista del poder político por la clase trabajadora».

Los jóvenes socialistas, los viejos, si es que lo escriben o lo dictan ellos, están un poco desorientados del papel que las Alianzas han de desempeñar en la revolución. Que las Alianzas se han creado para que la clase trabajadora conquiste el poder político? ¡Pero es cierto que eso se dice seriamente!

Nos amigos marxistas, estáis en un error lamentable, ó si no lo estáis, vuestro derribo de audiencia y mala fe no tiene límite. La Alianza Obrera es un frente proletario, órgano insustituible de la revolución. Y por medio de ella, la clase obrera no va exclusivamente a la conquista del poder político, sino a la conquista del poder político y económico. Es decir, a destruir las actuales formas de organización política y económica del régimen capitalista. ¡Bajo el signo marxista?

Bajo la dirección del marxismo? En maniera alguna. En ese frente estamos todos, cada uno con su historia, con su fuerza, con sus ideas y su personalidad.

Y el marxismo en España, ni por su historia, ni por su fuerza, ni por su eficiencia revolucionaria, y mucho menos por su propia unidad, puede pretender nuestra absorción.

Si pretendéis la Alianza Obrera, ese esfuerzo absorcionista podrá ser logrado.

Existe la Alianza, y estando todos dentro de ella, nos parece un atrozo de confianza interminable.

— No queremos profundizar más en el tema. Simplemente pedimos el cese de esa clase de propaganda, que destruye toda posibilidad de unificación de fuerzas allí donde estas pueden unificarse.

El absorcionismo es para nosotros tan fúnebre como el divisionismo. Se basa, considerártela segura vez en el artículo que mencionamos, contrarrevolucionarios, si nos obviemos a vosotros.

Cuidado, marxistas! Desviad ese lenguaje, por favor, a su mundo y déjadle, en su punto, y nos loja no la hemisferia de tolerar.

#### Ante el imperativo

#### El eje de la unidad en la C. N. T.

y VII

El futuro inmediato del proletariado revolucionario español se pesta a infinitas consideraciones, algunas de las cuales habrían de sorprender a los que se mueven en órbitas de reducidos horizontes. Vamos ahora a dejar sin juicio el futuro — y en ello no hay renuncia a hacerlo en otra ocasión — pues este constituye un problema más propio para juzgado y resuelto en colectividad, y nosotros hablamos desde un planteamiento personal.

Las consideraciones sobre el presente de las mil que se podrían formular, hechas quedan en los artículos precedentes. No las vamos a resumir al ponerlas broche. Que lo haga él que quiera.

La historia y los altos intereses de la C. N. T. son superiores a ciertas actitudes de determinados organismos y camaradas. No son lógicos, ni siquiera garantizan de sinceridad, los que creen o aparentan creer que la consigna «¡A la unidad!» basta y sobra para que ésta se produzca por arte de encantamiento. Años ha que la C. N. T. necesita de un revolucionario radical que depure su cuerpo docente. Situaciones como la presente no la pidecen repetidamente, y es porque existe la primera de sus crisis internas, casi todas hijas de la irresponsabilidad, más bien precipitada, de la dirección del Sindicato Revolucionario. b) Que en el futuro la C. N. T. no admítala la tutela ni la influencia de nadie ni de nadie; c) Que los Sindicatos se corran un velo muy cendal sobre los efectos corrosivos que de momento tienen, y se ilegalice, por consistente, a la permanencia de la irresponsabilidad, pero las causas que hacen imposible o difícil la convivencia quedan en pie. Y la guerra civil no tardaría en estallar.

Se quiere que ahora se someta la C. N. T. a la misma sartén. ¿Quién, que ame a la C. N. T., no desea que ésta halle una solución de continuidad que la libre de una enfermedad que la desfigura y le niega una existencia sólida, esplendorosa y eficiente, orgánicamente en el vasto campo de la guerra de clases? Para que una unidad que en sí misma contiene en germe perenne las causas de inmediatas querellas disolventes.

Nosotros, como ahora, desde hace cuatro años, se habrá batido tan seriamente, las querellas interiores no habrán producido nunca un compromiso, una estrategia común, la desbandada de los efectos de la crisis interna que incapacian a la C. N. T. para el desempeño de su alta misión histórica? Por qué no ir ahora a la entraña del mal, a la extirpación de los morbos, antes de confundirnos en las nebulosidades de una unidad efimera? c) Por qué no liquidar antes el pasado, que aún tiene vida, de los errores cometidos por el odio y que continúan regados por este hoy? Pero la tempestad que se viene sobre España gravita sobre la conciencia de las masas proletarias y son éstas las que de la forma que pueden, claman por la unidad. ¡Ay de los que pongan obstáculos a ésta, porque ellos serán arrullados por aquellas!

Y en último término, cuanto más larga sea el camino, mayor será la duración y más elevada y duradera la unidad conseguida.

Ratificamos a la C. N. T. sus demandas, más o menos asumidas, en la reunión anterior de pleno asamblea. Es ésta que no tardarán en celebrar. Reunírnos a la C. N. T. sin haberlos desorganizado las etiquetas demagógicas que la oposición a la mala fe nos colgará. Nosotros no podemos volver al confederal sin que sus militantes actuales declaren que fueron víctimas del error de la mala fe. Solo así daremos en condiciones morales de sentirnos vindicados y en igualdad de derechos y derechos dentro de la C. N. T. De otra manera no podemos retornar a ésta. Y llegar a esa conclusión, es juzgo de pocas tablas.

Porque nosotros no aspiramos a que se apliquen sensibles sanciones. No queremos más que un procedimiento regular. Lo menos que podemos pedir, incluyendo el deseo de que nos reintegren a la C. N. T., es que sus Comités responsables llamen a los que representan a Sindicatos de Oposición y traen con estos las condiciones en que la unidad haya de sentarse, y las condiciones no deben ser otras que estas: a) Que los Sindicatos de Oposición y sus militantes, dentro de la C. N. T., y fuera de ella, estén sujetos a la disciplina dentro de los principios del Sindicato Revolucionario. b) Que en el futuro la C. N. T. no admítala la tutela ni la influencia de nadie ni de nadie; c) Que los Sindicatos, en su vida interior, son autónomos e independientes de los demás Sindicatos, como asimismo lo son los órganos superiores, locales de los organismos superiores de orden regional y nacional, y d) Que los individuos han de estar sujetos a un concepto de responsabilidad colectiva y, por consiguiente, al respeto a la colectividad y a sus componentes.

Se quiere, nada más sencillo y elemental, que se impere la sinceridad y la buena fe fuese el guía de los pasos de todos. El camino sería corto y recorrido en breves días.

Los camaradas que dudan que la unidad sea realizable porque en las direcciones de la C. N. T. están los mismos individuos que anteriormente la escisión, tampoco tienen razón en sus dudas. Ciertísimo que todavía dirigen los destinos de la C. N. T. camaradas que ayer fueron jefes del odio y que continúan regados por este hoy. Pero la tempestad que se viene sobre España gravita sobre la conciencia de las masas proletarias y son éstas las que de la forma que pueden, claman por la unidad. ¡Ay de los que pongan obstáculos a ésta, porque ellos serán arrullados por aquellas!

La unidad no es un juego ni un capricho. Es una necesidad determinada por el imperativo categórico que la exigencia del proletariado internacional. Los asesinos ayudan todos los comités de la política y de la economía de los pueblos para venir a la impotencia a las masas trabajadoras y arrastrar a todas sus complices de orden económico y político. La unidad ha de restar los actuales dirigentes de la C. N. T., tanto como la necesidad nosotras y los demás sectores del proletariado europeo.

El ambiente huele cada día más a tragedia, en la que el proletariado, no se ve orgánica y espiritualmente satisfecho llamado a ser la unita victima, y aun que nosotros no debemos aceptar una unidad precaria, falsa en su base, que evitaria momentáneamente lo que es preciso alejar para siempre, no por eso hemos de dejar de proponer la unidad. Y al proponerla, hemos de recordar los deseños de la C. N. T.

N. a) a) aunque el peligro del fascismo no nos amenaza de la forma trágica que hoy, hay un problema fundamental que obliga a los que animan la C. N. T. a retornar al seno de esta para, a través, de la C. N. T., a ser punto de partida al Sindicato Revolucionario y a la independencia de su personalidad.

Tampoco queremos restar lo que llevamos dicho, por considerar que nuestras palabras serían bien interpretadas por los interesados en recoger los destinos de la C. N. T. b) Consideración dirigida a otra zona. Desde un periódico de Barcelona se nos ha señalado que ésta ha sido la pretensión — pero preferentemente con el encuadrado en la C. N. T. — de intentar a la C. N. T. a los del sector autónomos, y a nosotros, de bártanos pocas palabras para replicar a los que tienen tanto predilección que actúan con granaña. A nosotros nos interesa una unidad noble y honrada con todo el proletariado, pero preferentemente con el encuadrado en la C. N. T. b) Interesar a la C. N. T. a los del sector autónomos? c) Si los hacen como nosotros, dispongan a trabajar por la unidad con ella. d) No les interesa? Pues entonces tampoco nos interesa a nosotros la unidad con un sector sindical sometido a la tutela de un partido político.

Y como la cosa baila al son que toca el partido político y no al de las convenciones de los trabajadores sindicalizados organizados..., que se esté *Quinto Coronel*... que nosotros necesitamos mucha tranquilidad, la que no perdemos cuando el sector autónomos hizo el revolcón para unificarse con los Sindicatos de Oposición.

Con nosotros no vale la ganancia ni las jujadas de los discípulos de San Ignacio.

#### Los presos gubernativos en la cárcel de Valencia

En la cárcel de Valencia, además de los ciento ochenta y un presos a disposición de la Dirección General de Seguridad, procedentes de Barcelona, hay más presos gubernativos. Que sepamos, en este momento, estos presos son: José Pellicer, Primitivo Sánchez, Antonio Lurdes, J. Vives y Clemente Conet.

Se pretende negar la existencia de presos gubernativos en la cárcel de Valencia y a disposición del Gobernador de ésta.

¿Hay algo que justifique la detención de dichos obreros? ¿No vive Valencia en plena normalidad? Estos cuatro compañeros, que dependen del señor Gobernador de Valencia, deben ser libertados. Igualmente deben serlos los que proceden de Barcelona, puesto que esta arbitrariedad es ya excesiva.

Obreros! No olvidéis a los compañeros presos en la cárcel de Valencia.





